

*Ordenación Episcopal
de
Mons. Teodoro León Muñoz
y de
Mons. Ramón Darío Valdívía Jiménez*



*S.M.P. Iglesia Catedral
Sevilla, 27 de mayo de 2023*

SRES. OBISPOS ORDENANTES:

Excmo y Rvdmo Sr. D. José Ángel Saiz Meneses
Arzobispo de Sevilla.

Excmo y Rvdmo Sr. D. Bernardito Auza y Cleopas
Nuncio de Su Santidad.

Excmo y Rvdmo Sr. D. José Mazuelos Pérez
Obispo de Canarias

Excmos y Rvdmos Sres. Obispos asistentes

Las imágenes están tomadas de un Pontifical de Biblioteca Capitular

Mons. Teodoro León Muñoz

Biografía

Mons. Teodoro León nació en Puertollano (Ciudad Real) el 27 de noviembre de 1964. Fue ordenado sacerdote el 22 de diciembre de 1991. Es bachiller en Teología por la Universidad de Pamplona (1993); licenciado (1997) y doctor (2000) en Derecho Canónico por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma.

Su ministerio sacerdotal lo ha desarrollado en la diócesis de Sevilla, donde ha desempeñado los siguientes cargos: sacerdote encargado de las parroquias de Nuestra Señora de las Veredas y de San Pablo en los Poblados del Bajo Guadalquivir (1992); párroco de las parroquias de Nuestra Señora de las Veredas, de Nuestra Señora del Carmen y de Iglesia Sagrado Corazón (1992-1995); vicario parroquial de la parroquia de San Isidoro de Sevilla (2000-2004); profesor de Teología y Derecho Canónico en el Centro de Estudios Teológicos (2000-2012); fiscal y defensor del vínculo del Tribunal Interdiocesano de Segunda Instancia de Sevilla (2000-2008); vicesecretario general y vicecanciller de la diócesis (2002-2005); canónigo Capellán Real de la catedral (2002-2013); delegado episcopal de Asuntos Jurídicos para las Hermandades y Cofradías (2005-2009); y vicepresidente y después presidente del Tribunal Interdiocesano de Segunda Instancia de Sevilla (2008-2010).

Ha sido director espiritual de la Adoración Nocturna Española (2015-2018).

En la actualidad es director del Secretariado de Asuntos Jurídicos (desde 2003); delegado episcopal para las Causas de los Santos (desde 2005); vicario general y moderador de curia (desde 2010); y delegado de Protección de Datos (desde 2019). Desde el año 2013 es deán-presidente del Cabildo Catedral. Es miembro de los Consejos Presbiteral, Episcopal, de Asuntos Económicos y de Consultores y del Consejo Diocesano de Pastoral.

Además, es secretario general de la Asamblea de los Obispos del Sur y de la Provincia Eclesiástica de Sevilla (desde 2017) y delegado episcopal de la Oficina conjunta con las diócesis de Huelva y Cádiz-Ceuta para posibles abusos sexuales a menores y personas vulnerables.

Escudo y lema episcopal



En el escudo, sobre un fondo azul, clásico color mariano, se aprecia en el centro la cruz y en la parte superior la Eucaristía. Con ambos signos se ilustra la manifestación suprema del amor de Dios, el sacramento de la comunión, y el alimento para el camino. Y a los pies de la Cruz, la M de María, Madre de Dios y Madre de la Iglesia, que nos acompaña, protege y alumbra a lo largo de la historia.

El lema episcopal: *Caritas Christi urget nos* (2 Co 5, 14). (El amor de Cristo nos urge). Es el amor de Cristo el que llena nuestros corazones y nos impulsa a evangelizar. Hoy como ayer, Él nos envía por los caminos del mundo para proclamar su Evangelio a todos los pueblos de la tierra (cf. Mt 28, 19).



Mons. Ramón Darío Valdivia Jiménez

Biografía

Mons. Ramón Darío Valdivia nació en Osuna (Sevilla) el 16 de diciembre de 1974. Es licenciado en Derecho por la Universidad de Sevilla (1997). Bachiller en Teología en el Centro de Estudios Teológicos de Sevilla. Fue ordenado sacerdote el 14 de septiembre de 2003.

Además, es licenciado en Filosofía por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma (2006) y doctor en Filosofía por la Pontificia Universidad Lateranense de Roma (2008). Es doctor en Derecho por la Universidad de Sevilla (2020).

Su ministerio sacerdotal lo ha desarrollado en la diócesis de Sevilla, donde ha desempeñado los siguientes cargos: coadjutor y después párroco en la parroquia de Nuestra Señora de Valme y Beato Marcelo Spínola de Dos Hermanas (2003-2004); capellán del hospital del Tomillar (2003-2004); párroco de Santa María de la Asunción de Mairena del Alcor (2008-2010); vicerrector del seminario metropolitano de Sevilla (2010-2015); y director de la formación de los aspirantes y candidatos al diaconado permanente (2011-2015).

En el campo de la docencia, ha sido director del Centro de Estudios Teológicos de Sevilla (2010-2016). En este mismo Centro y en el Instituto Superior de Ciencias Religiosas San Isidoro y San Leandro ha sido profesor de Filosofía y Teología. Impartió clases en la Escuela de Doctorado CEU-CEINDO -

sección Derecho-. Ha sido miembro del Consejo Científico Asesor de la Revista *Isidorianum* (2019-2022).

En la actualidad es párroco en la parroquia de San Roque, en Sevilla (desde 2015); canónigo de la catedral (desde 2020); miembro del Colegio Consultores (desde 2021) y vicario episcopal Zona Sevilla 1 (desde 2022).

Escudo y lema episcopal



Bajo el capelo de color verde está el signo de la cruz de Cristo que atraviesa el escudo episcopal con el que trato de expresar mi persona. El escudo tiene tres sectores: en la parte superior aparece el Cordero místico. La parte inferior tiene dos secciones: en una se representa una jarra con azucenas doradas y otra una concha con una perla.

Lo que quiero expresar con el Cordero místico es el centro de mi fe. El Cordero anunciado por Juan Bautista, el verdadero Hijo

de Dios, entregado como expiación para la salvación del mundo. Es la imagen de Jesús, sencillo y manso, herido hasta su muerte por el pecado del mundo, pero resucitado y poderoso, vencedor hasta quitar el pecado del mundo. Así, el Cordero místico (Ap 5, 6) representa el poder de la humildad y de la pequeñez, lo que cautivó mi corazón, dotándome de esperanza y la alegría hasta en las contradicciones de la vida. Tras el Cordero hay un fondo de color rojo, signo de los apóstoles y mártires, que dieron su vida reproduciendo la imagen fiel del amor de Cristo. Está en la parte de arriba porque, aunque ya fui alcanzado por Él, aspiro llegar a Él en plenitud, deseando ser contado entre sus ovejas (Mt 25, 13).

En la parte inferior, un sector aparece una jarra con azucenas en un fondo azul. No podría entender mi vocación y mi disponibilidad a la Iglesia sin la Madre del Señor, sin María. En cualquier representación iconográfica de la Anunciación donde la Virgen pronuncia su fiat, se representa también esa jarra de azucenas. Un sí purificado como el oro en el crisol de la Pasión de Cristo, por eso, las azucenas tienen el color dorado. Además, la jarra con las azucenas forma parte del escudo del Cabildo Catedral de Sevilla que tiene como titular a la Virgen de la Sede, y también recuerda a las jarras de azucenas que coronan la fachada de la Universidad de Sevilla, que tanto significó en mi juventud a través del SARUS. A través de esa jarra, represento a María, la mujer que acogió la “sabiduría que viene de arriba,

que es pura, amante de la paz, comprensiva, dócil, llena de misericordia y buenas obras, constante, sincera” (Sant 3, 17).

El otro sector representa el interior de la concha y una perla. La concha es el signo del peregrino, como Santiago, el apóstol de España, y como san Roque, titular de la última parroquia donde tuve la dicha ser párroco. El camino de Santiago fue una experiencia fundamental en mi historia, allí me encontré con el Señor. También es la concha del santo Bautismo, el inicio de la vida cristiana que comienza con el sí de Dios para entregarnos gratuitamente Su Gracia. El dibujo representa el interior de la concha porque dentro de ella se encuentra la perla, por la que merece abandonarlo todo y comprarla (Mt 13, 46). Esa perla es la Eucaristía, el amor entregado a los hombres en la Última Cena, que se perpetúa en la historia por el ministerio apostólico: ¡Haced esto, en memoria mía! El fondo blanco quiere expresar el don que trae esa Eucaristía: la paz, con Dios y con los hombres, a través del perdón y la misericordia.

Finalmente, el lema es *Veritas liberabit vos*: la verdad os hará libres (Jn 8, 32). La verdad no es nada banal, ni abstracta, ni una pretensión para dominar a nadie. La Verdad es Cristo, quien se propone a sí mismo con este nombre. La verdad es una cálida llamada a la conversión frente a la mentira que arruina la vida, envileciéndola con la violencia y el desprecio. La Verdad, Cristo, nos libera y nos ofrece no una teoría, sino una comunidad humana donde vivirla y comunicarla: la Iglesia. La Verdad

supone, además, la posibilidad de reconocer que el amor es más fuerte que la muerte, porque dicha verdad no desprecia nada de lo humano que hay en el hombre que lleva la huella de Dios.



CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA

RITOS INICIALES

Procesión de entrada

Estando todo dispuesto, se inicia la procesión por la iglesia hacia el altar del modo acostumbrado.

Llegados al altar, y hecha la debida reverencia, se dirigen todos a su respectivo lugar.

Mientras tanto la Schola Cantorum entona el canto de entrada

Canto de entrada

Aleluya, gloria a Cristo (J. Prichar; adaptación de Herminio González Barrionuevo).

1. ¡Aleluya, Aleluya.

Gloria a Cristo triunfador!

Hoy la Iglesia te bendice

y se llena de esplendor.

¡Gloria a Cristo vivo siempre.

Gloria a Cristo triunfador!

2. ¡Aleluya, Aleluya.

Cristo es nuestro salvador!

Con canciones de alabanza

aclamemos al Señor.

Por los siglos de los siglos

¡Gloria a Cristo triunfador!

3. ¡Aleluya, Aleluya.

Gloria a Cristo redentor!

Alabamos hoy gozosos

tu grandeza y majestad

¡Gloria a Cristo siempre vivo

Gloria a Cristo triunfador!

Invocación Trinitaria

El Sr. Arzobispo:

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

El pueblo responde:

Amén.

Saludo Inicial

El Sr. Arzobispo saluda a la asamblea:

La gracia de nuestro Señor Jesucristo,

el amor del Padre

y la comunión del Espíritu Santo

estén con todos vosotros.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

Acto penitencial

A continuación el Sr. Arzobispo introduce el acto penitencial.

Queridos Hermanos:

Esta celebración de la Eucaristía es un momento singular en la vida de la Iglesia de Dios que peregrina en esta Archidiócesis de Sevilla. Nos unimos con alegría a los presbíteros D. Ramón Darío Valdivia Jiménez y D. Teodoro León Muñoz que son presentados para ser admitidos en el Orden de los Obispos.

D. Teodoro y D. Ramón por el Bautismo son ya parte viva del pueblo Sacerdotal, hoy serán ordenados en la plenitud del sacerdocio, como Sucesores de los Apóstoles, para la edificación del pueblo de Dios.

Para celebrar dignamente estos sagrados misterios, reconozcamos nuestros pecados.

Después de una breve pausa en silencio, hacen todos en común la confesión de sus pecados.

Yo confieso ante Dios todopoderoso
y ante vosotros, hermanos,
que he pecado mucho
de pensamiento, palabra, obra y omisión.

(Golpeándose el pecho)

Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

(Luego se prosigue)

Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos

y a vosotros, hermanos,
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.

El Sr. Arzobispo:

Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo:

Amén.

Siguen las invocaciones Kyrie, eleison de la Missa Prima Pontificalis (Lorenzo Perosi).

Kýrie, eléison.

Kýrie, eléison.

Christe, eléison.

Christe, eléison.

Kýrie, eléison.

Kýrie, eléison.

ORACIÓN COLECTA:

El Sr. Arzobispo:

Oremos.

Y todos, junto con el Sr. Arzobispo, oran en silencio unos momentos. Después el Sr. Arzobispo dice la siguiente oración:

Oh Dios, Pastor eterno,
que gobiernas a tu grey con protección constante,
y has querido incorporar hoy al colegio episcopal
a estos siervos tuyos
concédeles ser auténticos testigos de Cristo en todas partes
con una vida santa.
Por nuestro Señor Jesucristo.

El pueblo responde:

Amén.



LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Tened cuidado de vosotros y de todo el rebaño sobre el que el Espíritu Santo os ha puesto como guardianes para pastorear la Iglesia de Dios

El lector va al ambón y lee la primera lectura, que todos escuchan sentados.

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles

20, 17-18a. 28-32. 36

En aquellos días, Pablo, desde Mileto, envió recado a Éfeso para que vinieran los presbíteros de la Iglesia. Cuando se presentaron, les dijo:

«Tened cuidado de vosotros y de todo el rebaño sobre el que el Espíritu Santo os ha puesto como guardianes para pastorear la Iglesia de Dios, que él se adquirió con la sangre de su propio Hijo.

Yo sé que, cuando os deje, se meterán entre vosotros lobos feroces, que no tendrán piedad del rebaño. Incluso de entre vosotros mismos surgirán algunos que hablarán cosas perversas para arrastrar a los discípulos en pos de sí. Por eso, estad alerta: acordaos de que durante tres años, de día y de noche, no he cesado de aconsejar con lágrimas en los ojos a cada uno en particular».

Ahora os encomiendo a Dios y a la palabra de su gracia, que tiene poder para construirlos y hacerlos partícipes de la herencia con todos los santificados.

Cuando terminó de hablar, se puso de rodillas y oró con todos ellos.

Palabra de Dios.

Todos aclaman:

Te alabamos, Señor.

Salmo responsorial

Sal 22, 1b-3. 4. 5. 6 (R.: 1b)

R/ El Señor es mi pastor, nada me falta.

V/ El Señor es mi pastor, nada me falta:

en verdes pradera me hace recostar;

me conduce hacia fuentes tranquilas

y repara mis fuerzas;

me guía por el sendero justo,

por el honor de su nombre. **R/**

V/ Aunque camin se por cañadas oscuras,

nada temo, porque tú vas conmigo:

tu vara y tu cayado me sosiegan. **R/**

V/ Preparas una mesa ante mí,

enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume
y mi copa rebosa. R/

V/ Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término. R/

Segunda Lectura

Reaviva el don de Dios que hay en ti por la imposición de mis manos
El lector va al ambón y lee la segunda lectura:

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo

1, 6-14

Querido hermano:

Te recuerdo que reavives el don de Dios que hay en ti por la imposición de mis manos, pues Dios no nos ha dado un espíritu de cobardía, sino de fortaleza, de amor y de templanza.

Así pues, no te avergüences del testimonio de nuestro Señor ni de mí, su prisionero; antes bien, toma parte en los padecimientos por el Evangelio, según la fuerza de Dios.

Él nos salvó y nos llamó con una vocación santa, no por nuestras obras, sino según su designio y según la gracia que nos dio en Cristo Jesús desde antes de los siglos, la cual se ha manifestado ahora por la aparición de nuestro Salvador, Cristo Jesús, que

destruyó la muerte e hizo brillar la vida y la inmortalidad por medio del Evangelio.

De este Evangelio fui constituido heraldo, apóstol y maestro. Esta es la razón por la que padezco tales cosas, pero no me avergüenzo, porque sé de quién me he fiado, y estoy firmemente persuadido de que tiene poder para velar por mi depósito hasta aquel día.

Ten por modelo las palabras sanas que has oído de mí en la fe y el amor que tienen su fundamento en Cristo Jesús.

Vela por el precioso depósito con la ayuda del Espíritu Santo que habita en nosotros.

Palabra de Dios.

Todos aclaman:

Te alabamos, Señor.

Aleluya

Mientras la Schola Cantorum canta el Aleluya (de Herminio González Barrionuevo), el Sr. Arzobispo pone incienso y bendice al diácono que proclamará el Evangelio.

Jn 15, 15b

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. A vosotros os llamo amigos -dice el Señor-, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. R/.

Evangelio

No sois vosotros lo que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido

El diácono:

El Señor esté con vosotros.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

El diácono:

✠ Lectura del santo evangelio según san Juan 15, 9-17

El pueblo aclama:

Gloria a ti, Señor.

Luego proclama el evangelio.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor.

Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud.

Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado.

Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos.

Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando.

Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer.

No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca.

De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros».

Palabra del Señor.

Todos responden:

Gloria a ti, Señor Jesús.

Después el Sr. Arzobispo bendice con el Evangelionario a la asamblea. Luego se sienta en la sede.

El diácono deposita nuevamente y con toda reverencia el libro de los Evangelios sobre el altar, donde permanece hasta el momento de ponerlo sobre la cabeza de cada uno de los ordenandos.



ORDENACIÓN

Comienza la Ordenación de los Obispos.

Invocación del Espíritu Santo

Estando de pie se canta el himno Veni, Creator Spiritus.

VIII
V eni, cre- á-tor Spí-ri-tus, mentes tu- órum ví-si-ta,
 imple sup-érna grá-ti- a, quæ tu cre- ásti, péctora.

The image shows two staves of musical notation. The top staff begins with a large, ornate initial 'V' and the Roman numeral 'VIII'. The notes are square and the rhythm is indicated by vertical stems. The bottom staff continues the melody. The lyrics are written below the notes.

1. Qui dícis Paráclitus,
 donum Dei altíssimi,
 fons vivus, ignis, caritas
 et spiritalis únctio.

2. Tu septifórmis múnere,
 dexteræ Dei tu dígitus,
 tu rite promíssum Patris
 sermóne ditans gúttura.

3. Accénde lumen sénsibus,
 infúnde amórem córdibus,
 infirma nostri córporis,
 virtúte firmans pépeti.

4. Hostem repéllas lóngius
pacémque dones prótinus;
ductóre sic te praévio
vitémus omne nóxium.

5. Per te sciámus da Patrem
noscámus atque Fílium,
te utriúsque Spíritum
credámus omni témpore.

6. Deo Patri sit glória,
et Fílio, quia mórtuis,
surréxit, ac Paráclito,
in saeculórum saécula.
Amen.

Presentación de los elegidos y Toma de Posesión del oficio

Los elegidos son acompañados por sus dos presbíteros asistentes hasta el Sr. Arzobispo, a quien hacen una reverencia.

Uno de los presbíteros asistentes se dirige al Sr. Arzobispo con estas palabras:

Reverendísimo Padre, la santa Madre Iglesia católica pide que ordenes Obispo al presbítero D. Teodoro León Muñoz.

Otro de los presbíteros asistentes se dirige al Sr. Arzobispo con estas palabras:

Reverendísimo Padre, la santa Madre Iglesia católica pide que ordenes Obispo al presbítero D. Ramón Darío Valdivia Giménez.

El Sr. Arzobispo:

¿Tenéis el mandato apostólico?

Y él responde:

Lo tenemos.

El Sr. Arzobispo:

Léase.

Lectura del Mandato Apostólico

Entonces se muestra el mandato apostólico al Arzobispo en presencia del Secretario Canciller y luego lee su traducción castellana al pueblo de Dios estando todos sentados. El Secretario Canciller levanta acta.

Mandato Apostólico para Mons. Teodoro León Muñoz

Francisco Obispo Siervo de los Siervos de Dios al amado hijo Teodoro León Muñoz, del clero de la Archidiócesis de Sevilla, hasta ahora Vicario General, nombrado Auxiliar de la misma archidiócesis y distinguido con el título de Mentesa, salud y Bendición.

Definitivamente unido a nuestra tierra, Nuestro Señor Jesucristo ama tanto al género humano, que nunca abandona a los hombres, ni los deja solos, además con amor perenne continuamente conduce a la Iglesia a encontrar nuevos caminos (cf. Laudato si', 245).

Así pues, apoyados en esta certeza, ejerciendo el ministerio Petrino, ante todo deseamos extender y mostrar la caridad a los hermanos en el Episcopado, sobre todo a aquellos que ante tanto trabajo piden ayuda.

Al haber pedido un Obispo Auxiliar el Venerable Hermano José Ángel Saiz Meneses, Arzobispo Metropolitano de la antigua Sede Hispalense, para mejor proveer a las necesidades pastorales de su grey, benignamente queremos atender a su petición.

Y, efectivamente, ha parecido, querido hijo, que este oficio te puede ser encomendado. Pues en ti se perciben las virtudes necesarias del alma y de la inteligencia y la experiencia en las cuestiones pastorales.

*Así pues, habiendo consultado el Dicasterio para los Obispos, en uso de nuestra autoridad Apostólica, te nombramos Obispo del título de **Mentesa** y, al mismo tiempo, Auxiliar de la Iglesia de Sevilla, de acuerdo con las normas establecidas en el derecho canónico.*

La ordenación episcopal la puedes recibir, fuera de Roma, de cualquier Obispo católico, observando las prescripciones litúrgicas. Pero antes debes hacer la profesión de fe y prestar el juramento de fidelidad, según las leyes de la Iglesia, hacia Nos y Nuestros Sucesores.

Por último, querido hijo, por la intercesión de Santa María Virgen y de san Isidoro, Obispo y Doctor de la Iglesia, pedimos

al Espíritu Santo que fecunde abundantemente tu trabajo con la bendición espiritual, de modo que cuando venga el Señor, te presentes ante Él lleno de méritos.

Dado en Roma, en el Laterano, el día uno de abril del año dos mil veintitrés, undécimo de Nuestro Pontificado.

Francisco

Francisco Piva, Protonotario Apostólico

Mandato Apostólico para Mons. Ramón Darío Valdivia Jiménez

Francisco Obispo Siervo de los Siervos de Dios al querido hijo Ramón Darío Valdivia Jiménez, del clero de la archidiócesis de Sevilla, hasta ahora párroco de la de San Roque y Vicario Episcopal de la Curia, nombrado Auxiliar de Sevilla y Obispo distinguido con el título de Egabro, salud y Bendición.

La semilla de la palabra germina fácilmente cuando la piedad del que predica la riega en el pecho del oyente. Por lo cual, los pastores deben ser fervorosos respecto a los afanes interiores de sus fieles, pero de tal modo que no dejen el cuidado de sus vidas en las ocupaciones exteriores (Cf. S. Gregorio Magno, Regla Pastoral II, 7).

Meditando estas palabras del ilustre Padre de la Iglesia, de digna memoria, y solícitos de prestar ayuda a los Obispos que tienen una gran labor, deseamos destinar sacerdotes de sabio

corazón, irrigado de misericordia, a ejercer el ministerio apostólico.

Al haber pedido el Venerable Hermano José Ángel Saiz Meneses, Arzobispo Metropolitano de la ilustre Sede Hispalense, un Obispo Auxiliar, aceptamos con gusto su petición y considerando tus dotes, cualidades, doctrina, prudencia y virtudes, te juzgamos idóneo para realizar este ministerio.

*Así pues, habiendo consultado el Dicasterio para los Obispos, en uso de nuestra autoridad Apostólica, te nombramos Obispo del título de **Egabro** y, al mismo tiempo, Auxiliar de la Iglesia de Sevilla, de acuerdo con las normas establecidas en el derecho canónico.*

La ordenación episcopal la puedes recibir, fuera de Roma, de cualquier Obispo católico, observando las prescripciones litúrgicas. Pero antes debes hacer la profesión de fe y prestar el juramento de fidelidad, según las leyes de la Iglesia, hacia Nos y Nuestros Sucesores.

Por último, querido hijo, por la intercesión de la dulcísima Madre de Dios y de san Isidoro, Obispo y Doctor de la Iglesia, dedícate al ministerio episcopal con todas tus fuerzas, como buen Pastor enseñando a los fieles, con la palabra y las obras, a procurar la pureza del corazón y la caridad en las obras, porque con una sin la otra no se puede agradar a nuestro Redentor.

Dado en Roma, en el Laterano, el día uno del mes de abril del año dos mil veintitrés, undécimo de Nuestro Pontificado.

Francisco

Brian Edwin Ferme, Protonotario Apostólico

Terminada su lectura, prestan todos su asentimiento a la elección de los Obispos, cantando Demos gracias a Dios, a 4v. m. (de Herminio González Barrionuevo):

Demos gracias a Dios.

Homilía

Seguidamente, el Sr. Arzobispo, hace la homilía.

Promesas de los elegidos

Después de la homilía, solamente los elegidos se ponen de pie ante el Sr. Arzobispo, quien los interroga con estas palabras:

La antigua regla de los Santos Padres establece que quien ha sido elegido para el Orden Episcopal sea, ante el pueblo, previamente examinado sobre su fe y sobre su futuro ministerio.

Por tanto, queridos hermanos: ¿Queréis consagraros, hasta la muerte, al ministerio episcopal que hemos heredado de los Apóstoles, y que por la imposición de nuestras manos os va a ser confiado con la gracia del Espíritu Santo?

Los elegidos responden:

Sí, quiero.

El Sr. Arzobispo:

¿Queréis anunciar con fidelidad y constancia el Evangelio de Jesucristo?

Los elegidos:

Sí, quiero.

El Sr. Arzobispo:

¿Queréis conservar íntegro y puro el depósito de la fe, tal como fue recibido de los Apóstoles y conservado en la Iglesia siempre y en todo lugar?

Los elegidos:

Sí, quiero.

El Sr. Arzobispo:

¿Queréis edificar la Iglesia, Cuerpo de Cristo, y permanecer en su unidad con el Orden de los Obispos, bajo la autoridad del sucesor de Pedro?

Los elegidos:

Sí, quiero.

El Sr. Arzobispo:

¿Queréis obedecer fielmente al sucesor de Pedro?

Los elegidos:

Sí, quiero.

El Sr. Arzobispo:

Con amor de padre, ayudados de vuestros presbíteros y diáconos, ¿queréis cuidar del pueblo santo de Dios y dirigirlo por el camino de la salvación?

Los elegidos:

Sí, quiero.

El Sr. Arzobispo:

Con los pobres, con los inmigrantes, con todos los necesitados ¿queréis ser siempre bondadosos y comprensivos?

Los elegidos:

Sí, quiero.

El Sr. Arzobispo:

Como buenos pastores, ¿queréis buscar las ovejas dispersas y conducir las al aprisco del Señor?

El elegido:

Sí, quiero:

El Sr. Arzobispo:

¿Queréis rogar continuamente a Dios todopoderoso por el pueblo santo y cumplir de manera irreprochable las funciones del sumo sacerdocio?

Los elegidos:

Sí, quiero, con la ayuda de Dios.

El Sr. Arzobispo:

Dios, que comenzó en vosotros la obra buena, él mismo la lleve a término.

Súplica litánica

Seguidamente, los obispos deponen la mitra, y todos se levantan.

El Sr. Arzobispo, de pie, con las manos juntas hace la invitación:

Oremos, hermanos, para que, en bien de la santa Iglesia,
el Dios de todo poder y bondad,
derrame sobre estos elegidos
la abundancia de su gracia.

Entonces, los elegidos se postran, y el cantor comienza las letanías



Ky - ri - e, e - le - i - son.
Se - ñor, ten pie - dad.



Chris - te, e - le - i - son.
Cris - to, ten pie - dad.



Ky - ri - e, e - le - i - son.
Se - ñor, ten pie - dad.



Santa María, Madre de Dios, rue - ga por no - so - tros.

San Miguel, ruega por nosotros.

Santos Ángeles de Dios, rogad por nosotros.

San Juan Bautista, ruega por nosotros.

San José, ruega por nosotros.

Santos Pedro y Pablo, rogad por nosotros.

Santos Andrés y Santiago, rogad por nosotros.

Santos Juan y Tomás, rogad por nosotros.

Santiago Apóstol, ruega por nosotros.

Santos Felipe y Bartolomé, rogad por nosotros.

Santos Mateo y Simón, rogad por nosotros.

Santos Tadeo y Matías, rogad por nosotros.

Santa María Magdalena, ruega por nosotros.

San Esteban, ruega por nosotros.

San Ignacio de Antioquía, ruega por nosotros.

San Lorenzo, ruega por nosotros.

San Teodoro,	ruega por nosotros.
Santas Perpetua y Felicidad,	rogad por nosotros.
Santa Inés,	ruega por nosotros.
Santas Justa y Rufina,	rogad por nosotros.
San Gregorio,	ruega por nosotros.
San Agustín,	ruega por nosotros.
San Atanasio,	ruega por nosotros.
San Basilio,	ruega por nosotros.
Santos Isidoro y Leandro	rogad por nosotros.
San Martín,	ruega por nosotros.
San Benito,	ruega por nosotros.
Santos Francisco y Domingo,	ruega por nosotros.
San Juan María Vianney,	ruega por nosotros.
San Juan de Ávila,	ruega por nosotros.
San Manuel González	ruega por nosotros.
Santa Catalina de Siena,	ruega por nosotros.
Santa Teresa de Jesús,	ruega por nosotros.
Santa Ángela de la Cruz,	ruega por nosotros.
Santa María de la Purísima,	ruega por nosotros.
San Antonio de Padua	ruega por nosotros.
San Ramón	ruega por nosotros.
Beato Marcelo Spínola	ruega por nosotros.
Santos y Santas de Dios,	rogad por nosotros.



De todo mal,	líbranos, Señor.
De todo pecado,	líbranos, Señor.
De la muerte eterna,	líbranos, Señor.
Por tu encarnación,	líbranos, Señor.
Por tu muerte y resurrección,	líbranos, Señor.
Por el envío del Espíritu Santo,	líbranos, Señor.



Nosotros que somos pe-ca-do-res,	te ro-ga-mos, ó- ye-nos.
Para que gobiernes y conserves	
a tu santa Iglesia,	te rogamos, óyenos.
Para que asistas al Papa	
y a todos los miembros del clero	
en tu servicio santo,	te rogamos, óyenos.
Para que bendigas	
a estos elegidos,	te rogamos, óyenos.
Para que bendigas y santifiques	
a estos elegidos	te rogamos, óyenos.
Para que bendigas, santifiques y consagres	
a estos elegidos,	te rogamos, óyenos.
Para que concedas paz y concordia	
a todos los pueblos de la tierra,	te rogamos, óyenos.
Para que tengas misericordia	
de todos los que sufren,	te rogamos, óyenos.
Para que nos fortalezcas y asistas	
en tu servicio santo,	te rogamos, óyenos.

Jesús, Hijo de Dios vivo,

te rogamos, óyenos.



Cris - to, ó- ye- nos.



Cris - to, es- cú- cha- nos.

Concluido el canto de las letanías, el Sr. Arzobispo con las manos extendidas dice:

Escucha, Señor, nuestra oración,
para que al derramar sobre estos siervos tuyos
la plenitud de la gracia sacerdotal,
descienda sobre ellos la fuerza de tu bendición.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos:

Amén.

Imposición de las manos

Los Obispos electos se levantan, se acercan al Sr. Arzobispo, que sigue en pie delante de la sede y con mitra, y se arrodillan ante él.

El Sr. Arzobispo impone en silencio las manos sobre la cabeza de cada uno de los elegidos.

A continuación, acercándose sucesivamente, lo hacen los demás Obispos también en silencio. Mientras tanto la Schola cantorum canta *Envía tu Espíritu, Señor*, 4v. m. (de Herminio González Barrionuevo)

Tras la imposición de manos, los Obispos permanecen junto al Sr. Arzobispo hasta finalizar la Plegaria de Ordenación, pero de modo que los fieles puedan ver bien la ceremonia.

Plegaria de Ordenación

Seguidamente, el Sr. Arzobispo recibe de un diácono el libro de los Evangelios y lo impone abierto sobre la cabeza de cada uno de los elegidos; dos diáconos, a derecha e izquierda de cada uno de los elegidos, sostienen el libro de los Evangelios sobre la cabeza de cada uno, hasta que finaliza la Plegaria de Ordenación.

Con los elegidos de rodillas ante él, el Sr. Arzobispo, sin mitra, y con los demás obispos ordenantes a su lado, también sin mitra, pronuncia, con las manos extendidas, la Plegaria de Ordenación.

El Sr. Arzobispo:

Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo,
Padre de misericordia y Dios de todo consuelo,
que habitas en el cielo
y te fijas en los humildes;
que lo conoces todo antes de que exista.

Tú estableciste normas en tu Iglesia
con tu palabra bienhechora.
Desde el principio tú predestinaste
un linaje justo de Abrahán;
nombraste príncipes y sacerdotes
y no dejaste sin ministros tu santuario.
Desde el principio del mundo te agrada
ser glorificado por tus elegidos.

Esta parte de la oración es dicha por todos los Obispos ordenantes, con las manos juntas y en voz baja para que se oiga claramente la del Sr. Arzobispo:

INFUNDE AHORA SOBRE ÉSTOS TUS ELEGIDOS
LA FUERZA QUE DE TI PROCEDE:

EL ESPÍRITU DE GOBIERNO
QUE DISTE A TU AMADO HIJO JESUCRISTO,
Y ÉL, A SU VEZ, COMUNICÓ
A LOS SANTOS APÓSTOLES,
QUIENES ESTABLECIERON LA IGLESIA
COMO SANTUARIO TUYO
EN CADA LUGAR,
PARA GLORIA Y ALABANZA INCESANTE
DE TU NOMBRE.

Prosigue solamente el Sr. Arzobispo:

Padre santo, tú que conoces los corazones,
concede a estos servidores tuyos,
a quienes elegiste para el episcopado,
que sea buenos pastores de tu santa grey
y ejercite ante ti el sumo sacerdocio
sirviéndote sin tacha día y noche;
que atraigan tu favor sobre tu pueblo
y ofrezcan los dones de tu santa Iglesia;
que por la fuerza del Espíritu,
que reciben como sumos sacerdotes
y según tu mandato,
tengan el poder de perdonar pecados;
que distribuyan los ministerios
y los oficios según tu voluntad,
y desaten todo vínculo conforme al poder

que diste a los Apóstoles;
 que por la mansedumbre y la pureza de corazón
 te sea grata su vida como sacrificio de suave olor,
 por medio de tu Hijo Jesucristo,
 por quien recibes la gloria, el poder y el honor,
 con el Espíritu, en la santa Iglesia,
 ahora y por los siglos de los siglos.

Todos cantan *Gran Amén a 4v. m.* (de Herminio González Barrionuevo):

Amén.

Concluida la Plegaria de Ordenación, los diáconos retiran el libro de los Evangelios que sostenían sobre la cabeza de cada ordenado; uno de ellos continúa con el libro hasta el momento de entregarlo al respectivo ordenado. Se sientan todos. El Sr. Arzobispo y los demás Obispos ordenantes se ponen la mitra.

Unción de la cabeza

El Sr. Arzobispo se pone el gremial, recibe de un diácono el santo crisma y unge la cabeza de cada uno de los ordenados, que está arrodillado ante él, diciendo:

Dios, que te ha hecho partícipe
 del sumo sacerdocio de Cristo,
 derrame sobre ti el bálsamo de la unción,
 y con sus bendiciones te haga abundar en frutos.

Después el Sr. Arzobispo se lava las manos.

Entrega del libro de los Evangelios

El Sr. Arzobispo, recibiendo de un diácono el libro de los Evangelios, se lo entrega a cada ordenado, diciendo:

Recibe el Evangelio,
 y proclama la palabra de Dios

con deseo de instruir y con toda paciencia.

Entrega del anillo

El Sr. Arzobispo pone el anillo en el dedo anular de la mano derecha de cada uno de los ordenados, diciendo:

Recibe este anillo, signo de fidelidad,
y permanece fiel a la Iglesia, Esposa santa de Dios.

Entrega de la mitra

Seguidamente, el Sr. Arzobispo pone la mitra a cada uno de los ordenados, diciendo:

Recibe la mitra,
brille en ti el resplandor de la santidad,
para que, cuando aparezca el Príncipe de los pastores,
merezas recibir la corona de gloria
que no se marchita.

Entrega del báculo pastoral

Y, finalmente, el Sr. Arzobispo entrega a cada ordenado el báculo pastoral, diciendo:

Recibe el báculo,
signo del ministerio pastoral,
y cuida de todo el rebaño
que el Espíritu Santo te ha encargado guardar,
como pastor de la Iglesia de Dios.

Ósculo fraterno

Los Sres. Obispos Auxiliares, dejando el báculo, se levantan y van recibiendo del Sr. Arzobispo y de todos los Obispo un beso.

Mientras tanto, la Schola Cantorum interpreta: A ti toda alabanza (Franz Schubert. Adap. Herminio González)

A ti toda alabanza, Señor del Universo.

A ti toda alabanza en los cielos y la tierra.

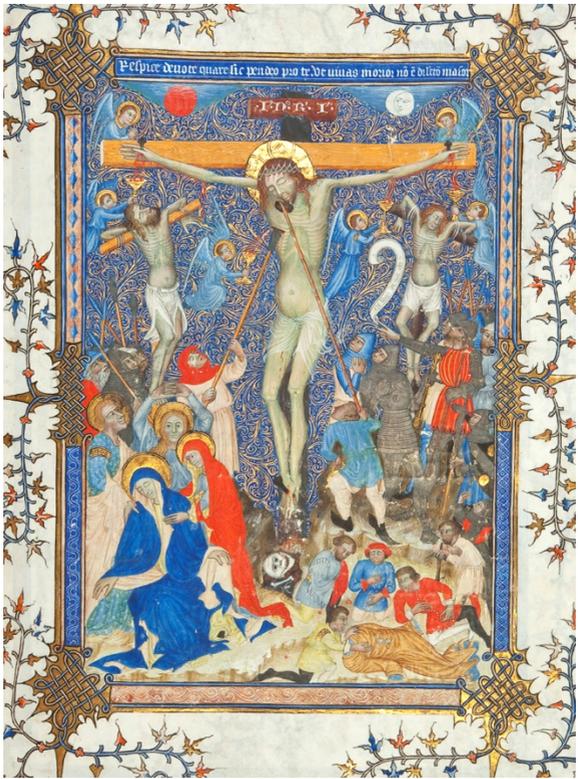
1. Los montes y los valles alaben hoy tu gloria,

y todo cuanto existe alabe a su Señor.

2. La Iglesia peregrina proclama tu grandeza:

los fieles redimidos alaben al Señor.

Omitida la oración universal, la Misa prosigue como de costumbre



LITURGIA EUCARÍSTICA

Presentación de las ofrendas

A continuación los diáconos preparan el altar para la comunión del clero y del pueblo.

Seguidamente el Sr. Arzobispo hace el rito de la presentación de las ofrendas e incienso la oblata, la cruz y el altar.

Mientras tanto suena órgano.

El Sr. Arzobispo:

Orad, hermanos,
para que este sacrificio, mío y vuestro,
sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

El pueblo responde:

El Señor reciba de tus manos este sacrificio,
para alabanza y gloria de su nombre,
para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.

Después el Sr. Arzobispo dice la oración sobre las ofrendas con las manos extendidas.

Oración sobre las ofrendas

Señor, acepta complacido
la ofrenda que te presentamos por tu Iglesia
y por estos siervos tuyos recién ordenados obispos,
y dignate enriquecer con virtudes apostólicas,
para bien de tu grey,
a quienes pusiste como pontífices

al frente de tu pueblo.

Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén.

Plegaria Eucarística

El Sr. Arzobispo invita a la asamblea a levantar el corazón hacia el Señor en la oración y en la acción de gracias, y la asocia a sí en la solemne plegaria que en nombre de todos dirige al Padre por medio de Cristo en el Espíritu Santo.

Prefacio

V/ El Señor esté con vosotros.

R/ Y con tu espíritu.

V/ Levantemos el corazón.

R/ Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V/ Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R/ Es justo y necesario.

El Sr. Arzobispo da gracias al Padre por Cristo Sacerdote y el ministerio de los sacerdotes

En verdad es justo y necesario,

es nuestro deber y salvación

darle gracias

siempre y en todo lugar,

Señor, Padre santo,

Dios todopoderoso y eterno.

Que constituiste a tu Unigénito

pontífice de la Alianza nueva y eterna

por la unción del Espíritu Santo,
y determinaste, en tu designio salvífico,
perpetuar en la Iglesia su único sacerdocio.

Él no sólo confiere el honor del sacerdocio real
a todo su pueblo santo,
sino también, con amor de hermano,
elige a hombres de este pueblo,
para que, por la imposición de las manos,
participen de su sagrada misión.

Ellos renuevan en nombre de Cristo
el sacrificio de la redención,
preparan a tus hijos el banquete pascual,
preceden a tu pueblo santo en el amor,
lo alimentan con tu palabra
y lo fortalecen con los sacramentos.

Tus sacerdotes, Señor, al entregar su vida por ti
y por la salvación de los hermanos,
van configurándose a Cristo,
y han de darte así testimonio constante de fidelidad y amor.

Por eso, Señor, nosotros,
llenos de alegría,

te aclamamos con los ángeles
y con todos los santos, diciendo:

Santo

Luego la Schola Cantorum canta el Sanctus (*Messa di Angelis a 4v. m. y órgano (Domenico Bartoluci)*):

Sanctus, sanctus, sanctus Dóminus Deus Sábaoth.
Pleni sunt caeli et terra glória tua.
Hosánna in excélsis.
Benedíctus qui venit in nómine Dómini.
Hosánna in excélsis.

Alabanza a Dios

El Sr. Arzobispo, con las manos extendidas, dice:

Santo eres en verdad, Padre,
y con razón te alaban todas tus criaturas,
ya que por Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro,
con la fuerza del Espíritu Santo,
das vida y santificas todo,
y congregas a tu pueblo sin cesar,
para que ofrezca en tu honor
un sacrificio sin mancha
desde donde sale el sol hasta el ocaso.

Invocación del Espíritu para que consagre los dones

Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:

Por eso, Padre, te suplicamos
que santifiques por el mismo Espíritu

estos dones que hemos separado para ti,

Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz conjuntamente, diciendo:

de manera que se conviertan
en el Cuerpo y ✠ la Sangre de Jesucristo,
Hijo tuyo y Señor nuestro,

Junta, las manos.

que nos mandó celebrar estos misterios.

Relato de la Institución

En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse con claridad, como lo requiere la naturaleza de éstas.

Porque él mismo,
la noche en que iba a ser entregado,

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó pan,
y dado gracias te bendijo,
lo partió
y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

Tomad y comed todos de él,
porque esto es mi Cuerpo,
que será entregado por vosotros.

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora haciendo genuflexión.

Después prosigue:

Del mismo modo, acabada la cena

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó el cáliz,

dando gracias te bendijo,

y lo pasó a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

Tomad y bebed todos de él,

porque éste es el cáliz de mi Sangre,

Sangre de la alianza nueva y eterna,

que será derramada por vosotros

y por muchos

para el perdón de los pecados.

Haced esto en conmemoración mía.

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora haciendo genuflexión.

El Sr. Arzobispo:

Éste es el Sacramento de nuestra fe

El pueblo prosigue, aclamando:

Anunciamos tu muerte,

proclamamos tu resurrección.

¡Ven, Señor Jesús!

Memorial y ofrenda

El Sr. Arzobispo y los concelebrantes con las manos extendidas:

Así, pues, Padre,

al celebrar ahora el memorial
de la pasión salvadora de tu Hijo,
de su admirable resurrección y ascensión al cielo,
mientras esperamos su venida gloriosa,
te ofrecemos, en esta acción de gracias,
el sacrificio vivo y santo.

***Invocación a Dios para que acepte este sacrificio y el
Espíritu Santo realice la unidad en nosotros***

Dirige tu mirada sobre la ofrenda de tu Iglesia,
y reconoce en ella la Víctima
por cuya inmolación quisiste devolvernos tu amistad,
para que, fortalecidos con el Cuerpo
y la Sangre de tu Hijo
y llenos de su Espíritu Santo,
formemos en Cristo un solo cuerpo y un solo espíritu.

El primer concelebrante:

Que él nos transforme en ofrenda permanente,
para que gocemos de tu heredad
junto con tus elegidos:
con María, la Virgen Madre de Dios,
los apóstoles y los mártires,
San Isidoro y San Leandro,
y todos los santos,
por cuya intercesión
confiamos obtener siempre tu ayuda.

Oración de intercesión por la Iglesia y el mundo...

El segundo concelebrante:

Te pedimos, Padre, que esta Víctima de reconciliación traiga la paz y la salvación al mundo entero.

Confirma en la fe y en la caridad

a tu Iglesia, peregrina en la tierra:

a tu servidor, el Papa **N.**,

a nuestro Obispo **N.**,

a nosotros, indignos siervos tuyos,

que hemos sido ordenados hoy pastores de la Iglesia al orden episcopal,

a los presbíteros y diáconos,

y a todo el pueblo redimido por ti.

Atiende los deseos y súplicas de esta familia que has congregado en tu presencia.

Reúne en torno a ti, Padre misericordioso, a todos tus hijos dispersos por el mundo.

... y por los difuntos

A nuestros hermanos difuntos

y a cuantos murieron en tu amistad

recíbelos en tu reino,

donde esperamos gozar todos juntos

de la plenitud eterna de tu gloria,

por Cristo, Señor nuestro,

por quien concedes al mundo
todos los bienes.

Alabanza a la Trinidad

El Sr. Arzobispo toma la patena, con el pan consagrado, y el diácono el cáliz y, sosteniéndolos elevados, dice:

Por Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

Amén.



Rito de comunión

Una vez que ha dejado el cáliz y la patena, el Sr. Arzobispo, con las manos juntas, dice:

Fieles a la recomendación del Salvador
y siguiendo su divina enseñanza,
nos atrevemos a decir:

Extiende las manos y, junto con el pueblo, continúa:

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

El Sr. Arzobispo, con las manos extendidas, prosigue él solo:

Líbranos de todos los males. Señor,
y concédenos la paz en nuestros días,
para que, ayudados por tu misericordia,
vivamos siempre libres de pecado
y protegidos de toda perturbación,
mientras esperamos la gloriosa venida

de nuestro Salvador Jesucristo.

Junta las manos.

El pueblo concluye la oración, aclamando:

Tuyo es el reino,
tuyo el poder y la gloria por siempre, Señor.

Después el Sr. Arzobispo, con las manos extendidas, dice:

Señor Jesucristo,
que dijiste a tus apóstoles:
«La paz os dejo, mi paz os doy»,
no tengas en cuenta nuestros pecados,
sino la fe de tu Iglesia
y, conforme a tu palabra,
concédele la paz y la unidad.

Junta las manos.

Tú que vives y reinas
por los siglos de los siglos.

El pueblo responde:

Amén.

El Sr. Arzobispo, extendiendo y juntando las manos, añade:

La paz del Señor esté siempre con vosotros.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

Luego el diácono añade:

Daos fraternalmente la paz.

Y todos se dan la paz.

Mientras tanto la Schola Cantorum canta (*Messa di Angelis a 4v. m. y órgano (Domenico Bartoluci)*):

Agnus Dei, qui tollis peccáta mundi:

Miserére nobis.

Agnus Dei, qui tollis peccáta mundi:

Miserére nobis.

Agnus Dei, qui tollis peccáta mundi:

Dona nobis pacem.

El Sr. Arzobispo hace genuflexión, toma el pan consagrado y, sosteniéndolo un poco elevado sobre la patena, lo muestra al pueblo, diciendo:

Éste es el Cordero de Dios,

que quita el pecado del mundo.

Dichosos los invitados a la cena del Señor

Y, juntamente con el pueblo, añade:

Señor, no soy digno

de que entres en mi casa,

pero una palabra tuya

bastará para sanarme.

Luego se procede a la comunión del clero y del pueblo.

Mientras tanto la Schola Cantorum interpreta los cantos de comunión

1. Himno del 45º Congreso Eucarístico Internacional (M. Castillo - J.M. Estudillo)

1. Proclamemos el Reino de la Vida,

aclamemos el triunfo del Señor,

celebremos ya, todos redimidos,

el banquete del pan y del amor:

¡CRISTO, LUZ DE LOS PUEBLOS,
ALELUYA!

¡CRISTO, LUZ DE LOS PUEBLOS,
PASCUA Y LIBERACIÓN!

2. Por todos los caminos de la tierra
llegamos hasta Ti.

Cargados de pesares y esperanzas
te buscamos a Ti.

Tu mesa es nuestro mundo:
el pan multiplicaste,
tu vino nos alegra el corazón.

2. O salutaris Hostia a 4v. m. (Lorenzo Perosi; adaptación a 4v. m. de Herminio González Barrionuevo).

3. Adorote devote, a 4v. m. (Richard Wagner; adaptación de Herminio González Barrionuevo).

4. Heme aquí (Marco Frisina. Traducción al español, adaptación del texto y armonización de la estrofa a 4v.m. de Herminio González Barrionuevo).

¡Heme aquí!, ¡heme aquí!, Señor aquí estoy.

¡Heme aquí!, ¡heme aquí!, cúmplase en mí tu voluntad.

1. En ti, Señor he esperado, te has inclinado hacia mí.
Has escuchado mi grito, me has librado de la muerte.

2. Has cimentado mis pies, y asegurado mis pasos.
Has puesto sobre mi boca un canto nuevo de gloria.

3. No te agrada el sacrificio, pero has abierto mi oído.
No has querido holocaustos, entonces yo he dicho: “vengo”.

4. Está escrito en tu libro: “que se haga tu voluntad”.
Este deseo, Dios mío: tu ley en mi corazón.

5. Yo proclamé tu justicia, y no he cerrado mis labios.
No me rechaces, Señor, por tu gran misericordia.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN:

El Sr. Sr. Arzobispo:

Oremos.

Se hace un momento de silencio y prosigue:

Señor, por la eficacia de este misterio
multiplica en estos obispos, tus siervos,
los dones de tu gracia,
para que ejerzan dignamente el ministerio pastoral
y consigan los premios eternos
por su fidelidad en tu servicio.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

El pueblo responde:

Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN

Acción de gracias

Terminada la oración después de la comunión, se canta el himno Te Deum laudamus.

Mientras tanto los Sres. Obispos Auxiliares reciben la mitra y el báculo y, acompañado por dos obispos, recorre la Catedral bendiciendo a todos.

La Schola Cantorum (Te Deum laudamus en canto gregoriano):

A Ti, oh Dios, te alabamos,
a Ti, Señor, te reconocemos.
A Ti, eterno Padre,
te venera toda la creación.

Los ángeles todos, los cielos
y todas las potestades te honran:
los querubines y serafines
te cantan sin cesar:
Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del universo.
Los cielos y la tierra
están llenos de la majestad de tu gloria.

A Ti te ensalza el glorioso coro de los apóstoles, la multitud
admirable de los profetas, el blanco ejército de los mártires.

A Ti la Iglesia santa,

extendida por toda la tierra, te aclama:
Padre de inmensa majestad,
Hijo único y verdadero, digno de adoración,
Espíritu Santo, Defensor.

Tú eres el Rey de la gloria, Cristo.
Tú eres el Hijo único del Padre.
Tú, para liberar al hombre, aceptaste la condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Tú, rotas las cadenas de la muerte,
abriste a los creyentes el reino del cielo.
Tú te sientas a la derecha de Dios
en la gloria del Padre.

Creemos que un día has de venir como juez.
Te rogamos, pues, que vengas en ayuda de tus siervos,
a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Haz que en la gloria eterna
nos asociemos a tus santos.
Salva a tu pueblo, Señor,
y bendice tu heredad.

Sé su pastor

y ensálzalo eternamente.

Día tras día te bendecimos
y alabamos tu nombre para siempre,
por eternidad de eternidades.

Dígnate, Señor, en este día
guardarnos del pecado.
Ten piedad de nosotros, Señor,
ten piedad de nosotros.

Que tu misericordia, Señor,
venga sobre nosotros,
como lo esperamos de Ti.

En Ti, Señor, confíe,
no me veré defraudado para siempre.

Palabras de los Sres. Obispos Auxiliares

Concluido el himno, los Sres. Obispos Auxiliares hablan al pueblo.
Seguidamente el Sr. Arzobispo imparte la bendición.

Bendición conclusiva

El Sr. Arzobispo:

El Señor esté con vosotros.

Todos:

Y con tu espíritu.

El Sr. Arzobispo:

Que el Señor os bendiga y os guarde
y pues os hizo Pontífices de su pueblo,
os conceda felicidad en este mundo
y os haga partícipes del gozo eterno.

Todos:

Amén.

El Sr. Arzobispo:

Que el Señor os conceda por muchos años
gobernar felizmente,
con su providencia y bajo vuestro cuidado,
al clero y al pueblo
que ha querido reunir en torno a vosotros

Todos:

Amén.

El Sr. Arzobispo:

Y, obedientes a los preceptos divinos,
libres de toda adversidad,

abundando en todos los bienes
y respetando fielmente vuestro ministerio,
gocen de paz en este mundo
y merezcan reunirse vosotros
en la asamblea de los santos.

Todos:

Amén.

El Sr. Arzobispo:

Y a todos vosotros, que estáis aquí presentes,
os bendiga Dios todopoderoso,
Pa☩dre, Hi☩jo y Espiritu☩Santo.

Todos:

Amén.

Luego el diácono despide al pueblo diciendo:

Podéis ir en paz.

Todos aclaman:

Demos gracias a Dios.

Se vuelve procesionalmente a la sacristía del modo acostumbrado.

Mientras tanto suena el órgano.